



# Recuerdo – Estuve allí Mis primeros recuerdos del (O)zumo



por Michiko Fukuda

Habiendo nacido y crecido en un área provinciana de la Prefectura de Kagoshima en la parte sur de Kyushu, de niña no podía ir a ver un 'honbasho.' Incluso el 'jungyo', desafortunadamente estaban fuera de nuestro alcance ya que los tours regionales se celebraban lejos del pueblo en donde vivía. Siendo joven, por lo tanto, sólo podía ver sumo en televisión con mis padres; y por esa razón mis recuerdos del Ozumo durante mi infancia limitan a lo que vi en las emisiones de la NHK.

Echando la vista atrás, el primer rikishi del que fui fan fue Takamiyama (en la actualidad Azumazeki Oyakata). Imagino que se debe a que a mi madre también le gustaba – quizás se me quedó grabada de forma inconsciente la voz de mi madre animándole. Más tarde, yo misma empecé a entender que probablemente Takamiyama había tenido más dificultades para entrar en el sumo japonés que sus compañeros, ya que él tuvo que acostumbrarse al mundo del sumo japonés (al ser el primer rikishi de los EE.UU.) y por eso le apoyaba desde el fondo de mi corazón, ya que mostraba un gran empeño y perseverancia para hacer frente a su nueva vida - y por supuesto también estaba su agradable sonrisa

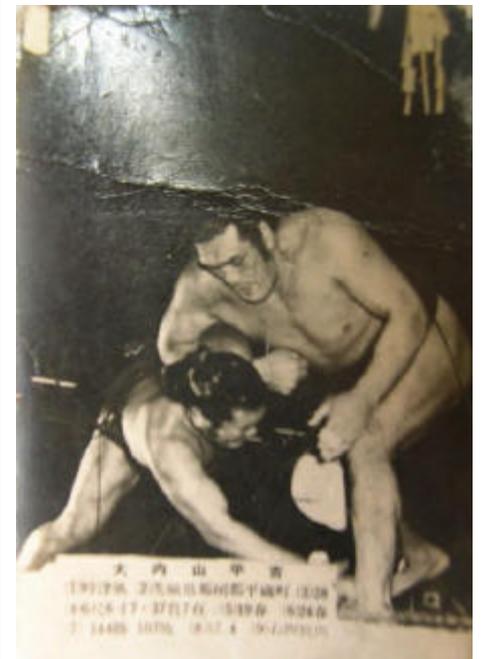
Los otros rikishi a los que animaba durante mi infancia fueron Takanohana (el padre del actual Takanohana Oyakata), Wajima, Fujizakura (Nakamura Oyakata en la actualidad), Kirinji (Kitajin Oyakata), etc. Personalmente, Takanohana me parecía muy atractivo, porque, a pesar de su delgado cuerpo, era muy fuerte y parecía tratar de conservar su

frescura en todo momento. Yo realmente esperaba que llegase a yokozuna. Como yokozuna, Wajima fue poderoso y el dorado "mawashi" que llevaba parecía simbolizar un hombre en la cima de su deporte. Recordando a Fujizakura, lo primero que viene a la mente es como vientre redondo; Solía soñar con sentarme sobre su gran barriga, ya que parecía ser un cómodo cojín para un niño pequeño.

En cuanto a los combates que recuerdo, destacaba Kirinji. Empecé a apoyar a Kirinji debido a un error en mi comprensión de su nombre. Siendo niña, me pareció que su nombre era más bonito que cualquier otro shikona del deporte, ya que "kirin" significaba un bonito mamífero - una jirafa -, para mí por lo menos. Fue sólo mucho más tarde cuando aprendí que "kirin" también se refería a un animal legendario chino, y que la palabra 'kirinji' significa «niño prodigio».

Otro par de recuerdos de mis días giran en torno a los jungyo Nunca vi uno por mí misma, pero los disfrutaban los amigos o la familia: después de convertirme en estudiante de secundaria, una de mis compañeras me informó de que cuando era niña, hubo una gira en su propio pueblo, y un rikishi pasó la noche en una casa cercana a la suya, la familia de acogida tuvo la precaución de reforzar el suelo de madera para que no se rompiera como consecuencia del peso del rikishi, y correr el riesgo de lesionar al luchador. Lamentablemente, ella no recordaba el nombre de los rikishi. Mi cuñado también me contó una historia centrada en el Ozeki Uchiyama, que pasó la

noche en su casa cuando un jungyo visitó su propio pueblo. Como Uchiyama era un rikishi muy alto, de más de 2 metros, cuando tomó un baño se quedó atascado en el bajo techo del pequeño cuarto de baño. Aparentemente, el Yokozuna Kagamisato permaneció la noche en otra casa perteneciente a su familia.



Ozeki Uchiyama - Mark Buckton

Al día siguiente, se realizaron combates sobre un 'dohyo' exterior construido en frente del puerto. Aún era a principios de los años 50, pero aún se habla de la visita en la población – la experiencia más valiosa para una aldea rural en Kagoshima en un tiempo en que un jungyo desempeñaba un papel importante en el mantenimiento del espíritu de los que estaban inmersos en las reconstrucciones de posguerra.

Personalmente, mi experiencia práctica en el Sumo llegó más

tarde, cuando, como estudiante de primaria, durante las clases practicábamos Sumo; una de mis



*Yokozuna Kagamisato - Nihon Sumo Kyokai*

hazañas heroicas en mi tercer año en la escuela fue el momento en el que gané el torneo de niñas (de mi clase) y el premio fue la oportunidad de luchar contra un

estudiante de sexo masculino cuya altura era prácticamente la misma que la mía. Por suerte (o no), le arrojé sobre el dohyo usinado un movimiento de kotenage o sukuinage, y el chico empezó a llorar, con enormes lágrimas rodando por su rostro. Honestamente no sabía qué decirle, e incluso sentía lástima por él.

Al llegar a casa, le dije a mi madre lo que había sucedido y me dijo, "Bien hecho, pero la próxima vez haz alguna concesión." En aquellos días, el que las niñas empujaran a los niños era casi imposible según la mentalidad feudal de Kagoshima. Tanto para bien como para mal, nunca tuve una nueva oportunidad para enfrentarme a un compañero masculino de clase, el maestro no me dejó luchar contra un niño de nuevo.

Hoy en día, no estoy seguro de si el sumo es todavía parte del plan de estudios de educación física, pero en la decimoquinta noche del "mes lunar" 'Jyugoya' - los niños toman parte en combates de sumo, así como en competiciones de tiro de

cuerda, por lo menos en Kagoshima. Mi propia hermana y yo solíamos participar en el torneo de Sumo cuando éramos más jóvenes, pero a las chicas no se nos permitía agarrar; sólo se permitía 'Ken-Ken Sumo' en mi pueblo. (Aunque esto dependerá de la región, porque hace apenas unos años mis sobrinas participaron en un evento en el que se permitían combates con agarres).

Para mí y para mi hermana, incluso si sólo era 'Ken-Ken Sumo', lo disfrutábamos muchísimo, y el premio de un artículo de escritorio sólo le añadía más emoción – si ganábamos.

Más adelante en la vida, tras crecer, nunca he tenido la oportunidad de volver a hacer sumo. Sin embargo, mi difunta madre, mi hermana, y yo siempre disfrutábamos haciendo 'luchas de pulgares y / o brazos' cuando teníamos que decidir quién debía hacer un tedioso trabajo o quién se podía comer el último pedazo de tarta.